

Una temática poco cultivada

# LA DEMONOLOGÍA



En todas las culturas existe la creencia en espíritus malignos, que personifican al Mal o que representan una grave amenaza para los humanos, con poderes mágicos que pueden ocasionarles toda clase de sufrimientos. En la mitología escandinava está Loki, en la griega Hades, hermano de Zeus, en la babilónica Marduk, el bíblico Merodach, y en la cultura judeo-cristiana están Satanás, Lucifer y Belcebú, a veces encarnados en la misma persona, el Demonio, con toda una pléyade de diablos menores, que la demonología medieval cristiana tiene rigurosamente jerarquizados. Su iconografía se basa en la representación de un animal repugnante, a veces indefinido, al que se llama *La Bestia*. Así lo refiere el *Apocalipsis* de San Juan (17,8): *...y viendo a la Bestia...*, como también en (24.22), *...si alguno adorase a la Bestia y a su imagen...*, lo que nos muestra que ya existían representaciones zoomorfas del Demonio. En retablos medievales, el Demonio aparece primeramente de color verde, probablemente por asociación de ideas con sabandijas, serpientes u otros reptiles venenosos o mortíferos para los humanos. Pronto su color se transforma en rojo, en consonancia con el *Fuego Eterno*, mientras su cabeza viene representada por una mezcla de macho cabrío y de hombre, con conspicuos cuernos. No faltan el rabo, las afiladas garras ni los retorcidos colmillos. En los ritos tipo aquellar el demonio se personifica en un macho cabrío y en celebraciones cristianas, todavía recientes en algún pueblo de España<sup>1</sup>, se arrojaba a una cabra desde lo alto de un campanario para que se estrellara en el suelo, así simbolizando la destrucción del Demonio. También este rito se introdujo por los misioneros españoles en partes de la América hispana, como en Colombia<sup>2</sup>.

En la geografía española abundan los puentes conocidos como *Puente del Diablo*, algunos de época romana o medieval<sup>3</sup>. Su nombre procede de la leyenda popular según la cual los lugareños pidieron al Diablo que lo construyera, a lo que accedió gustoso a cambio de hacerse con el alma del primero que cruzara el puente una vez terminado. En una sola noche lo terminó y quien primero lo cruzó fue un macho cabrío, con lo que esta leyenda se entronca con la que atribuye al macho cabrío la personificación del Demonio. Existen casi tantas variantes de la leyenda como puentes, a veces incorporando un gallo. También aparece la misma denominación

en varios lugares de la América Hispana<sup>4</sup>, Francia<sup>5</sup> y Suiza (*Teüfelbrücke*, San Gotardo), con tramas similares.

En Oceanía, al llegar los primeros pobladores blancos a la isla de Tasmania, que durante largos milenios había estado separada de su gran vecina del norte, se encontraron con una serie de animales jamás vistos hasta entonces y se dedicaron entusiásticamente a su exterminio. Entre ellos se encontraba un pequeño mamífero que por su aspecto feroz pronto recibió el nombre de *Tasmanian Devil* (Demonio de Tasmania)<sup>6</sup>. Su longitud es de unos 60 cm, excluyendo el rabo, de unos 25 cm, con un peso que oscila alrededor de los ocho kilos. Si piel es negra con algunas motas blancas en el cuello, hombros y caderas. Su cabeza es achaparrada y al gruñir amenazante, abriendo la boca y mostrando sus potentes comillos, en realidad poniéndose a la defensiva, adquiere un aspecto feroz. Aunque no suele acosar a animales vivos se le vino considerando como una peligrosa alimaña y fue implacablemente

perseguido. Los cazadores dicen de él que es un animal muy cruel: si se le ataca, se defiende. Es un animal carroñero de hábitos nocturnos, que al hurgar buscando comida emite una serie de gruñidos que al oírse en la noche infunden temor a los miedosos, lo que ha contribuido a asignarle atributos diabólicos. Tiene una gran voracidad y en menos de media hora puede ingerir carroña equivalente al 40 por ciento de su peso. Su vida media es de 6 a 8 años. Últimamente se ha reconocido su carácter

inofensivo y, en 1941, se le declaró especie protegida, con lo que su censo se ha recuperado muy sensiblemente. El seis de marzo de 2006, la administración postal australiana le ha dedicado un sello, dentro de una serie de fauna local, (*Australian Native Wildlife Series*) reproduciendo una fotografía del mamífero, de frente, con aspecto bonachón que contradice su legendaria ferocidad. El sello, de \$1,85, lleva la inscripción TASMANIAN DEVIL y es la primera vez que en un sello de correos aparece la palabra *Devil* (Demonio). Su formato es apaisado, de 37 mm x 25 mm. Su impresión es esmerada y multicolor; tiene dentado 15. En el catálogo oficial australiano (*Australian Post Office Catalogue*) tiene el número 34109. Es una tardía compensación a este sufrido y calumniado animal.

Salvador Bofarull  
Asociación Española de Estudios del Pacífico

<sup>1</sup> Manganesa de la Polvorosa, provincia de Zamora.

<sup>2</sup> En un santuario cerca de Bogotá, al lado de un profundo barranco hay una placa con la inscripción: *Este es el salto del Cabrón, así llamado por haber despeñado por este precipicio Fray... al Demonio en forma de macho cabrío, en 18...*

<sup>3</sup> En Martorell, Barcelona; Azulejo y Sangüesa, Navarra; Castrejana, Bilbao; Mediana, sobre el Cinca, Aragón; río Pisueña, Cantabria, entre otros.

<sup>4</sup> Azulita, Maracaibo (Venezuela); La Poma, Salta (Argentina), entre otros.

<sup>5</sup> Herault y Ariège.

<sup>6</sup> Se trata del *Sarcophilus harrisi*, orden *Polytrodontia* y familia *Dasyuridae*.